

“Diálogo para un Comercio Internacional Agrícola con Justicia y Sostenibilidad”

Memoria

de la

Consulta Regional en América del Sur

Curitiba, Brasil 7 – 8 de agosto de 2006

Memoria preparada por Alicia Kolmans, Silke Helfrich, Daniel de la Torre Ugarte, Hannes Lorenzen y Anna Luisa Ferreira Pijnappel

Introducción

El presente documento resume los resultados de la Consulta Regional Sudamericana llevada a cabo los días 7 y 8 de agosto del 2006 como parte del proyecto “EcoFair Trade Dialogue”.

Este proyecto de diálogo e intercambio patrocinado por la Fundación Heinrich Böll en colaboración con MISEREOR y moderado por el Instituto Wuppertal, tiene como objetivo fundamental enriquecer el debate sobre la reforma del actual sistema mundial de comercio agrícola, por medio del desarrollo de líneas directrices e instrumentos concretos, tomando como puntos de referencia los conceptos de soberanía alimentaria y agricultura sostenible.

Como resultado de una primera fase del diálogo, con la participación de diversos actores de diferentes partes del mundo se presentará a inicios del año 2007 una propuesta amplia y coherente para una reforma del sistema mundial de comercio agrícola, que responda a los desafíos sociales y ecológicos de la agricultura del siglo XXI a nivel global.

La Consulta Regional a nivel sudamericano fue auspiciada por la oficina regional de la Fundación Heinrich Böll en el Brasil.

A esta reunión le precedieron Consultas Regionales en África y Asia, así como una serie de encuentros del “panel de expertos y expertas” del EcoFair Trade Dialogue, grupo núcleo del proceso de diálogo, a cargo de la elaboración de los documentos de consulta que forman la base para las discusiones en las Consultas Regionales.

Al rededor de cuarenta personas de ocho países asistieron a la Consulta Regional de América del Sur. La mayoría de ellas representantes de organizaciones no-gubernamentales activas principalmente en los ámbitos de agricultura sostenible, desarrollo rural y comercio solidario. También estuvieron presentes algunos/as representantes de organizaciones de productores/as familiares y campesinos/as, así como representantes del sector académico y ministerial. Por razones de índole organizativo se invitaron en su mayoría participantes provenientes de los países del Cono Sur. (Para mayor detalle, véase lista de participantes en el anexo).

Por parte del “panel de expertos y expertas” estuvieron presentes Anna Luisa Ferreira Pijnappel (Asesora del Ministerio de Desarrollo Rural de Brasil en negociaciones sobre comercio agrícola internacional), Daniel de la Torre Ugarte (Director Asociado del Centro de Análisis de Políticas

Agrarias de la Universidad de Tennessee, E.E.U.U.) y Hannes Lorenzen (Asesor en desarrollo rural por parte del partido de “Los Verdes” en el Parlamento Europeo).

Los temas que se debatieron durante los dos días de la Consulta Regional fueron los siguientes:

- Diálogo EcoFair Trade: historia, objetivos y diseño del proyecto;
- “Documento de Temas Clave” (vista general del conjunto de propuestas hasta ahora resultantes del proceso de Diálogo EcoFair Trade)
- El papel de las exportaciones
- El “acceso calificado al mercado”
- La “gestión de la oferta”

Luego de un breve repaso referente a las expectativas de los/as participantes en cuanto a la Consulta Regional, se presentan a continuación los resultados principales del debate sobre cada uno de los temas arriba mencionados.

Expectativas de los/as participantes

Las expectativas presentadas por los/as participantes al inicio del evento fueron las siguientes:

- Conocer el proyecto, las propuestas y herramientas, identificar posibilidades de aporte/participación/ retroalimentación desde la propia realidad;
- Contrastar lo que está en los papeles con las realidades en los diferentes países, “aterrizar” las propuestas teóricas;
- Intercambiar experiencias sobre como dinamizar el comercio de manera justa, no sólo a nivel internacional, sino también a nivel local/regional, ya que también a este nivel el esquema de intercambio es altamente injusto; nutrir luchas y proyectos locales con ideas nuevas;
- Avanzar en la formulación de alternativas y así reforzar las propias actividades de cabildeo que algunas organizaciones realizan hacia los respectivos gobiernos – especialmente en cuanto a políticas de apoyo a la agricultura familiar;
- Avanzar en la definición de las propias propuestas sobre comercio internacional en una coyuntura política propicia (actual fracaso de la OMC permite respiro para la reflexión);
- Profundizar y concretar el concepto de *soberanía alimentaria* (que desde Vía Campesina se está difundiendo en varios espacios internacionales) – “es un buen momento para promover el enfoque de soberanía alimentaria” que implica también soberanía económica y nacional;
- Profundizar el debate sobre la problemática de las “*commodities*” y el papel de las transnacionales, además explorar plataformas comunes;
- Discutir cómo vincular mejor el enfoque comercial (en el que se concentra el Diálogo Eco-Fair Trade) con otras problemáticas como p.ej. transgénicos, género, acceso a la tierra, deuda, etc. y de esta forma no aislar la temática sino desarrollar propuestas integrales.
- Buscar soluciones a la tendencia de producir cada vez menos y comprar cada vez más dentro de los sistemas de agricultura familiar y campesina;
- Buscar maneras de fortalecer y reconstruir el conocimiento local;
- Contribuir a discernir claramente conceptos (que muchas veces se “secuestran” por intereses divergentes) y a evitar que nuestras propuestas terminen fortaleciendo el modelo vigente.

Comentarios generales con respecto a los objetivos y al diseño del proyecto

Varios participantes mencionaron que hace falta aclarar mejor cuáles son los **objetivos del proyecto**, especialmente en lo referente a la relación entre la propuesta que se está desarrollando y el modelo de economía y desarrollo vigente. En este sentido se dijo, que no sería satisfactorio llegar solamente a una propuesta de renovación ó reformulación de las reglas dentro del actual paradigma de globalización de la agricultura, sino que la propuesta debería apuntar a un cambio de modelo. También se mencionó en este contexto que momentáneamente contamos con una buena coyuntura política para ir avanzando en la definición e instrumentación de la Soberanía Alimentaria. Por otro lado algunos participantes hicieron hincapié en la necesidad de tomar en cuenta las relaciones de poder existentes. Si no se incorpora el problema del desbalance de poder, cualquier propuesta de cambio de reglas corre el riesgo de ser ineficaz. El problema del desbalance y de la acumulación de poder es la raíz de reglas injustas. Incidir en las estructuras de poder es primordial para cambiar las reglas. Además se dijo que sería también necesario aclarar a quién se dirige la propuesta que se está desarrollando y en este sentido: ¿qué hacer con la OMC?

En cuánto al **método del proyecto** se hizo presente por parte de varios/as que quizás habría sido mejor organizar el proceso de forma inversa, iniciando con consultas participativas. Así las prioridades temáticas e incluso el método mismo del proceso podrían haber sido definidos por los movimientos sociales. En este sentido se criticó que el método elegido, en donde las prioridades y las propuestas ya están bastante definidas y avanzadas al momento de realizarse las Consultas Regionales, sólo permite una contribución relativamente limitada. Además algunos/as hicieron observaciones en cuánto a la representación del sector campesino productivo en la Consulta Regional de Curitiba – se dijo que la participación por esta parte podría haber sido más amplia.

Reflexiones y Comentarios sobre el Documento de “Temas Clave”

Se discutió sobre todo en base a la presentación del Documento de Temas Clave realizada por Daniel de la Torre Ugarte, ya que por diversas razones no todos/as los participantes pudieron leer el documento completo con anterioridad. El debate se inició el primer día y se retomó al final del segundo día luego de haber profundizado en algunos de los instrumentos que se proponen.

Los/as participantes comentaron diferentes aspectos del documento de “Temas Clave”. Aparte de aspectos generales, se comentó sobre todo el análisis del documento en cuanto al estado actual de la agricultura y el mundo rural así como la visión del documento en cuanto a la situación que se quiere alcanzar y el comercio que se quiere promover dentro de este marco. Además se hicieron comentarios y recomendaciones en cuanto a las herramientas e instrumentos propuestos. Así mismo se mencionaron una serie de puntos faltantes que también deberían tomarse en cuenta. Finalmente hubieron recomendaciones en cuanto al lenguaje del texto.

En **términos generales**, una participante se refirió al documento como un “listado” que enumera varios puntos importantes, pero no conforma aún una estrategia. Una serie de otros comentarios apuntaron a lo mismo, subrayando también que existen contradicciones entre los diferentes puntos y que muchas temáticas no están planteadas con suficiente claridad. En general debe quedar más claro cuál es la opción política a la que apunta el documento. Relacionado a esto deben definirse ciertas cosas desde el principio, por ejemplo la soberanía alimentaria. Hay que tener cuidado con centrarse en instrumentos y perder de vista problemas que son eminentemente políticos. Finalmente se recomendó que el documento asuma una postura muy visionaria, aunque no ingenua ó radical.

En cuanto al análisis de la **situación de la agricultura** y del mundo rural en la actualidad se reconoció en general que el documento hace una valoración de la agricultura que va más allá de una valoración puramente económica. No obstante se hizo hincapié en que no se analizan en la amplitud que sería necesaria las causas de la situación actual. Así por ejemplo no se

desarrollan suficientemente las causas del despoblamiento del campo, la productividad estancada, el deterioro del suelo y la biodiversidad. Muchas veces la cuestión de la sostenibilidad queda abstracta y no asociada a las cuestiones sociales. Un participante mencionó, por ejemplo, que el problema de las exportaciones tiene también una raíz cultural – en este sentido en el documento hay una breve referencia a procesos coloniales, pero bastante aislada. En este mismo contexto otro participante dijo que hace falta un poco de historia en el documento, tomando en cuenta aspectos que sobrepasan la agricultura y tienen que ver con procesos que van más allá. Para que el análisis sea válido también para América Latina, una participante dijo que habría que partir sobre todo de las injusticias sociales que van unidas al arrastre hacia una agricultura de monocultivo, la devastación de los territorios, la criminalización de las organizaciones y los movimientos, así como las leyes que son funcionales al modelo y al modo de producción: “se requiere de un análisis más valiente y más justo”. Además se recomendó también reforzar reflexiones sobre el agro en relación a otros sectores de la economía y la sociedad y no mirar la agricultura solamente desde la agricultura (por ejemplo regulaciones sobre el agua, cuestiones de energía ó asuntos forestales también afectan a la agricultura). Una observación aparte, desde una perspectiva del Brasil, ligada en cierto modo a esto, fue que habría que ampliar también el enfoque más allá de lo que es la “agricultura clásica” (p.ej. incluir actividades de caza y recolección en la Amazonia brasileña – dónde la gente no se ve a sí misma como “agricultores”).

En general, en muchos de los comentarios se pidió darle más consideración al aspecto social en el análisis del estado actual del agro y del comercio agrícola. Entre otras cosas, debería atenderse mejor el tema de la distribución de la renta y de quién controla el mercado. Por ejemplo las actividades y la violencia del agronegocio en Brasil no van sólo en contra del bosque, sino también contra la gente. Falta un análisis desde este punto de vista.

Con respecto a la **visión de la agricultura** que se propone en el documento igualmente en varios de los comentarios se recomendó desarrollar más claramente no sólo cómo alcanzar un cambio medioambientalmente amigable, sino también social y culturalmente apropiado. En este contexto un participante mencionó que faltaría abordar, entre otros aspectos, el tema de las tecnologías, apuntándose a tecnologías modernas y apropiadas, aplicables a la agricultura familiar (tanto generación de tecnologías adecuadas como recuperación de formas de producción tradicionales y apropiadas). Se dijo en general, que la descripción de “la agricultura que se quiere” queda todavía muy poco elaborada: “¿hacia dónde apunta el proyecto? ¿Qué mensaje claro puede presentar el documento para los productores indígenas y campesinos? ¿Dónde están las ‘perlas’ que pueden transformarse en políticas?”. Varios opinaron que el fin debería de ser llegar a otro modelo y para ello, dijo alguien, una de las propuestas centrales debería ser la desmercantilización de la agricultura.

En cuanto al **comercio agrícola** es importante restringir el comercio al comercio – también ha de haber cuestiones de la agricultura - y de nuestras vidas en general – que no tienen que incorporarse en las discusiones comerciales. Una participante de Bolivia preguntó cuáles son los principios del comercio que se propone e hizo alusión al “Tratado de Comercio de los Pueblos” (TCP), para el cual se han formulado los principios de ‘reciprocidad’, ‘complementariedad’ y ‘solidaridad’. A esto se añadió la pregunta de cómo se reflejan esta clase de propuestas en el proyecto (p.ej. el TCP). Otros participantes pusieron énfasis en que el documento se concentra demasiado en la actuación e interacción de los países y no de las personas. Se dijo que no se debería tratar simplemente de renegociar intereses regionales ó nacionales, sino más bien intereses de sectores de la población, de los ciudadanos. Con respecto a los instrumentos que se proponen se dijo que en general debería hacerse énfasis en decir como estos instrumentos van a generar un proceso de redistribución de la tierra, de la renta etc., ya que al fin y al cabo esto es a lo que se debe llegar.

Entrando en más detalle, se comentó en cuanto al punto sobre **asimetrías** que sobre todo hace falta considerar de mejor manera las asimetrías domésticas, dentro de los países. Se recomienda dejar de lado la idea de “ventajas comparativas” de países, hay que hablar más bien de ventajas o desventajas que tiene la gente, grupos sociales – un país como tal no existe. Parecía haber consenso en que las asimetrías entre países no pueden ser tomadas en cuenta,

sin que las asimetrías internas sean realmente atendidas. Además también deben considerarse tanto las asimetrías entre la agricultura familiar del Norte y la del Sur como las asimetrías entre la agricultura familiar/campesina en los diferentes países del Sur. Por otro lado se recomendó agregarle al conjunto de las asimetrías, las asimetrías de género.

Con respecto al tema del “**espacio político**”, se dijo que si se pide la ampliación del espacio político, también es necesario reflexionar hasta qué punto los estados tienen realmente la capacidad de implementar políticas públicas nuevas y/o alternativas (falta de recursos, falta de institucionalidad). No sólo es cuestión de existencia del espacio, sino también de la capacidad de usar este espacio. De qué sirve el espacio si no se puede usar? La deuda externa, por ejemplo, es un problema que dificulta usar espacio político.

En cuestiones de **apoyo a la agricultura**, refiriéndose al párrafo del documento que dice que sería necesario pagarles a los productores por el cuidado del paisaje etc., un participante recomendó tener cuidado con esta demanda, ya que “quizás estamos mercantilizando cosas que no se deberían mercantilizar”. Dijo que habría que profundizar esto y captar los debates existentes al respecto.

Con referencia al tema de las **certificaciones**, varios de los participantes recomendaron no sobrevalorar el potencial de las certificaciones. Igualmente, se dijo, darle preferencia al “comercio justo” sin ver que hay detrás, puede ser problemático (en Francia, por ejemplo, incluso Carrefour está ofreciendo productos de “comercio justo”, sin embargo está quedando fuera el control social). Las experiencias hechas en la región han demostrado que también las certificadoras se pueden convertir en un monopolio, fuera del control de productores ó consumidores. En el documento habría que considerarse sobre todo cuáles son las relaciones entre los productores y las certificadoras. No basta con garantizarse un control técnico a fin de alcanzar sostenibilidad, sino que también debe haber control social. La experiencia en la región ha demostrado que sólo los procesos participativos de certificación pueden ser sostenibles. Muchas de las certificadoras de hoy no están controladas ni por los productores, ni por los consumidores – esto es un problema. Crear certificadoras nacionales no es la solución al problema, esto tampoco garantiza el control social. En América Latina existe actualmente un debate importante sobre la certificación y el papel de las certificadoras, especialmente sobre el “comercio justo”. El EcoFair Trade Dialogue debería tomar en cuenta este debate.

En cuanto al aspecto de **concentración de los mercados**, comentó un participante, si bien es cierto que los acuerdos sobre comercio internacional ignoran de cierta forma el poder de las multinacionales al concentrarse en las naciones estado como actores, no hay que olvidar que estos acuerdos son al mismo tiempo la base para el poder de las multinacionales. El papel de temas clave no debería hacer el planteamiento como si la acción de las multinacionales no estuviera profundamente enlazada con la de los estados.

Se mencionó también que el punto sobre la **re-regionalización de las cadenas productivas** se considera muy importante y sería necesario desarrollar más esto. Tanto esto como la búsqueda de formas de mantener economías plurales deberían ser puntos centrales en la definición de alternativas.

Más allá de comentarios sobre los aspectos que incluye el documento de temas clave, se hicieron comentarios en cuanto a **temas y aspectos que hacen falta** en este. Una participante dijo que sería interesante recoger algunas experiencias en cuanto al funcionamiento de los instrumentos que se proponen: ¿cómo funcionan fondos de la Unión Europea si estos se toman como referencia para proponer el fondo dentro del instrumento de Acceso Calificado al Mercado? ó ¿cómo el “comercio justo” y otras certificaciones funcionan o no funcionan?. De esta forma se le daría más claridad al funcionamiento de lo que se plantea que aún queda muy abstracto. Usando ejemplos concretos también se facilitaría la discusión de lo que se propone con las organizaciones de productores. Aparte de integrar ejemplos concretos de funcionamiento, se mencionaron como aspectos faltantes el enfoque de derechos humanos sobre el tema de comercio agrícola, la institucionalidad de lo que se propone (¿cuáles serían las instituciones que han de responsabilizarse de lo que se está proponiendo?) así como el

tema de la propiedad intelectual (privatización de semillas y manipulación genética de las mismas).

Finalmente se hicieron algunas recomendaciones y comentarios con respecto al **lenguaje del documento**:

- Más claridad en el uso de cierto términos centrales – por ejemplo, cuando se habla de “seguridad alimentaria”, no queda claro si se habla de seguridad alimentaria tipo FAO ó de qué clase de seguridad alimentaria.
- Tomar en cuenta que en la traducción del texto del inglés a otros idiomas podría cambiar el sentido de ciertas frases que pretenden ser irónicas ó algo por el estilo. Por ejemplo “todo menos agricultura” – esta oración puede ser mal entendida: si bien es cierto que las preocupaciones de los campesinos no se reflejan en los acuerdos comerciales, ¡estos acuerdos están más que presentes en la vida de los campesinos!
- Diferenciar mejor entre los términos “libre comercio” y “mercado” – los mercados en sí no son un problema, ellos son parte de la vida; el problema viene cuando el mercado autoregulado se impone sobre la sociedad y la domina. Igualmente los mercados en sí no son incompatibles con la protección de la naturaleza, etc., pero la dominación del libre mercado sí.
- Está bien inventar palabras nuevas que representen nuevos conceptos – hay algunas buenas ideas en el documento sobre como denominar las cosas.

Discusión sobre el papel que juegan las exportaciones

La discusión se llevó a cabo en varios grupos de trabajo. Los resultados se resumieron de la siguiente manera (incluidos algunos ejemplos que se mencionaron en los grupos):

En términos generales se dijo que exportaciones *sí* ó *no* no es la pregunta, sino que ¿exportaciones de qué, para quién y en favor de quién?. Relacionado a esto se mencionó que en el documento falta darle atención al tema de patrones de consumo y cómo ellos influyen el comercio y la producción.

Desde la perspectiva de la experiencia sudamericana hubo consenso en que **exportar no es sinónimo de desarrollo**. En América Latina el modelo exportador que vino luego del modelo de sustitución de importaciones ha llevado a una re-primarización de la economía (concentración en la producción de materias primas) debilitando un desarrollo más plural y equilibrado de la economía. La “obligación de exportar” se ha dado principalmente por la necesidad de adquirir divisas y de importar lo que los países no producen, producen cada vez menos ó ya no producen. Además un factor decisivo para la promoción del modelo agroexportador han sido y son las deudas externas. Estas han llevado a seguir la estrategia económica liberal del FMI y el Banco Mundial a partir de la década de los 80.

Pero ¿quiénes participan en las exportaciones? Son pocos los que se benefician de ellas. Sobre todo son empresas transnacionales y un sector muy limitado de la población nacional (una media docena de familias, muchas veces con participación de capital extranjero también en sus empresas). El modelo exportador profundiza de esta forma la dualidad en el sector agrícola, en el que por un lado existe una agricultura de exportación tecnificada y capitalizada y por el otro una agricultura campesina cada vez más empobrecida.

Hay varios casos en que la agricultura campesina ó familiar está también integrada en el sistema agroexportador, pero por lo general en estos casos siempre está en condiciones desfavorables y es el eslabón más débil de la cadena productiva (por ejemplo el cultivo de tabaco en Brasil: 50% de la producción en agricultura familiar, pero a la deriva de una alta fluctuación de precios y de lo que les imponen las empresas que les venden los insumos y les compran la cosecha – hay años en que los productores no recuperan ni siquiera la inversión, sin contar su propia mano de obra).

Hay algunos ejemplos exitosos de inclusión de la agricultura campesina y/o familiar en la exportación, pero por lo general sólo dentro de nichos del mercado. Debido a ello el número de familias campesinas que se pueden beneficiar de la exportación es muy limitado.

El costo social del modelo agroexportador en la región es muy alto. La promoción de la agricultura de exportación va de mano con una expansión enorme de las tierras dedicadas a esto, marginalizando a la agricultura campesina y familiar (uno de los ejemplos más importantes en la región es el del cultivo de soja – en zonas donde antes era impensable sembrar, ahora hay soja – en Brasil el 40% de las tierras productivas se están usando para soja, casi el 80% de la producción se exporta principalmente a la UE, E.E.U.U y a China). Al requerir de poca mano de obra, no compensa la necesidad de creación de empleos en áreas rurales y contribuye de esta forma a la migración de la población rural a las ciudades. La generación de una distribución de la renta en base a este modelo es extremadamente limitada. Se mencionó el ejemplo de Argentina, donde hubo un récord de volúmenes de exportación en la década de los 90, pero paralelamente también se alcanzaron récords de desnutrición (hasta 62% de la población en algunas regiones) y de pobreza (56% de la población). Esto vino junto con una concentración de las tierras productivas y la expulsión de una gran cantidad de población rural. Se mencionaron casos similares de otros países, en donde incluso muchas veces a la gente no le queda más que emigrar al extranjero, pasando así las remesas a ser una “receta” importante (en el Ecuador en zonas de fuerte agroexportación, como banano y palma africana, han aumentado los casos de anemia; han aumentado las importaciones de alimentos y han bajado en consecuencia los precios de los productos locales. La cuarta parte de la población emigró al extranjero en los últimos años, quedando la agricultura campesina sobre todo en manos de los más pobres, las mujeres, los ancianos y los jóvenes).

También el impacto cultural del modelo es negativo. Los hábitos alimenticios y de consumo en general cambian, desvalorizando tanto métodos de producción tradicionales como alimentos y productos originarios en general. (En el Perú sobre todo los valles irrigados del norte del país están destinados a la producción de cultivos de exportación, como p. ej. espárragos, aguacate/palta y ajos; el nuevo gobierno pretende promover también la “sierra exportadora” – las relativamente pocas tierras de buena calidad productiva se están destinando a la exportación. Paralelamente el país se hace cada vez más dependiente de importaciones de alimentos y los hábitos alimenticios cambian a raíz de esto, lo cual conlleva a una pérdida de la diversidad de cultivos tradicionales). No sólo el costo social y cultural del modelo agroexportador es alto, sino también el costo ambiental. Los países del continente se ven confrontados con una pérdida enorme de superficie natural y de la diversidad genética y agrícola. Por otro lado ha aumentado la frecuencia de los desastres naturales. El impacto ambiental negativo es muy claro a pesar de la manipulación de algunos indicadores. En Chile, por ejemplo, dos de los problemas ambientales más grandes del momento son la “marea verde” de monocultivos de pino y eucalipto para la exportación y la cría de salmón para la exportación en la región de Aisén. Los efectos ambientales son devastadores y a mediano y largo plazo los recursos naturales se van acabando (el desastre ambiental viene acompañado de conflictos sociales; 70% de la exportación va a la UE y E.E.U.U. – sólo un 15% al Mercosur).

Finalmente el modelo agroexportador es un modelo subsidiado que muchas veces genera un alto costo para el estado. Las políticas de crédito y perdón de deudas para el sector agropecuario por lo general están diseñadas en función de los intereses del agronegocio. El agronegocio (predominantemente empresas extranjeras) financia las inversiones en el sector agroindustrial nacional, le vende el paquete tecnológico y exporta la producción haciendo de todo esto una buena ganancia. Si el productor agroindustrial nacional se endeuda por a ó b, el estado le perdona la deuda, así al final el estado corre con el riesgo mientras que las empresas transnacionales tienen la ganancia garantizada.

En la discusión en plenaria que le siguió a la presentación del resumen de trabajo en grupo se hicieron algunos comentarios con referencia a **estrategias alternativas** en cuanto al modelo agroexportador. Se mencionó que muchos de los campesinos están integrados hoy en día en la exportación porque no ven otra alternativa. Por ello es importante concentrarse menos en el diagnóstico y más en profundizar propuestas alternativas. En este sentido un participante dijo

que el enfoque agroecológico no ha ganado el espacio merecido en el documento de temas clave, así como el carácter libertario de las metodologías participativas que en general van de la mano con este modelo de producción de alimentos y de reconstrucción ambiental. Este modelo alternativo promueve y refuerza la “construcción del conocimiento”, la soberanía en el consumo de alimentos, soberanía en insumos (p.ej. semillas), la fertilidad de los sistemas etc. En cuanto a alternativas en el comercio (o más bien la comercialización) otra participante dijo que lo que hay que fortalecer es un comercio justo y solidario independiente del agronegocio. Con el agronegocio no puede haber un acuerdo. Ya existen conceptos de comercio justo ó solidario y ético a nivel nacional ó a nivel de comunidades, es decir más allá del comercio justo Sur-Norte. Se deben rescatar las experiencias práctica acumuladas de comercio solidario y ético, tanto a nivel local, nacional e internacional. Pero un mercado justo y solidario debe de ser controlado por los productores y los consumidores y no por el agronegocio. Hay que preguntarse si con el “comercio justo” y el “comercio orgánico” que en este momento está siendo influenciado por las grandes empresas no se está ampliando la gran competencia desleal, ya que se está marginando al pequeño campesino hasta en estos nichos.

Discusión sobre “Acceso Calificado a Mercados”

Se presentó la propuesta de acceso calificado a mercados así como el estado de la discusión respecto a ella dentro del “panel de expertos”. En este contexto se discutió también una nueva idea de introducir un “sello de agricultura familiar” para promover la comercialización de productos de agricultura familiar y campesina a nivel regional.

Hubo una noción general de apoyo al objetivo del instrumento de incluir de mejor manera intereses sociales y ambientales en el comercio internacional, de fortalecer mercados locales y de proteger los intereses de una agricultura familiar y campesina sostenible en el Norte y en el Sur. Sin embargo también se hizo notar la impresión general de que la propuesta de acceso calificado a mercados todavía queda bastante abstracta. En este sentido se formularon una serie de preguntas y comentarios:

- Un factor decisivo en la generación de in-sostenibilidad en la producción y que define también fuertemente el modelo agroexportador son los patrones de consumo – ¿se considera esto en la propuesta?
- ¿Cómo garantizaría el instrumento que la medición de la sostenibilidad de un producto no se haga a base de la calidad del producto mismo, sino de la sostenibilidad del proceso de producción?
- Además las claves de la in-sostenibilidad del comercio (internacional) están más en el procesamiento y la comercialización de productos agropecuarios y no en la producción. Grandes conglomerados agroindustriales dominan la transformación y la comercialización y convencen a los pequeños productores de que trabajen para ellos, pasándoles a estos tanto los costos ambientales y sociales como los riesgos económicos – ¿cómo logra la propuesta de acceso calificado a mercados tomar en cuenta esto?
- Hay que tener cuidado con la propuesta de darle acceso preferencial a la agricultura familiar (ej. “sello de agricultura familiar” o similar). El camino a seguir no debe ser el de buscar nichos en el mercado ó crear un mercado de lujo, ni añadir elementos de mercantilización de tradiciones culturales etc. como agregados que permiten aumentar el precio del producto final. La meta debe ser más bien generar responsabilidad compartida para lograr condiciones favorables de producción y comercialización para la propia gente y no para mercados de lujo o mercados del norte.
- La propuesta de denominaciones de origen también puede ser problemática. Estas le dan demasiado peso al tema del territorio – pero es mejor diferenciar por el tipo de producción y no por la región de la producción. La protección de la producción campesina y/o familiar sostenible no se puede resolver con denominaciones de origen. Además hay que considerar que puede ser injusto permitir la producción de ciertos

productos y el uso de la denominación de estos sólo en algunos lugares definidos ya que las costumbres de consumo se han ido popularizando por varias razones, por ejemplo por razones históricas de migración. En Argentina, por ejemplo, se generarían muchos problemas si se estipulara poder producir ciertos productos sólo en determinadas regiones de Italia (ej.: queso mozzarella).

- No queda claro en la propuesta de acceso calificado a mercados quién participaría en la definición de los criterios y estándares y cuál sería la base para su definición (¿quién hace el diagnóstico?). ¿Cómo se asegura que las reglas y los estándares estén adaptadas a la realidad de los pequeños productores? Cualquier propuesta de un instrumento de acceso calificado debe tener en cuenta los intereses de la agricultura familiar/campesina y garantizar su participación efectiva en la definición de estándares. La propuesta de asignar la definición de los estándares a organismos que históricamente no han considerado los intereses de los pequeños agricultores y sus demandas es preocupante.
- Un requisito que debería cumplir un instrumento de acceso calificado a mercados sería que parta desde el criterio de diversidad – las reglas no pueden ser uniformes si han de ser apropiadas para las diferentes realidades y han de garantizar sostenibilidad. El problema es que para esto se necesitaría un sistema de criterios sofisticado – y cuanto más sofisticados los criterios, más sofisticados también los mecanismos de control, y a mayor certificación, mayores trabas y costos para pequeños productores.
- Debería aclararse cómo el instrumento va a contribuir a generar un proceso de redistribución de la tierra, de la renta etc.
- La esencia de la propuesta debería ser alcanzar relaciones más justas. En este sentido se deberían valorizar y afirmar las distintas prácticas ya existentes.
- Antes de su implementación, sería necesario realizar estudios de impacto sobre los efectos de un instrumento como este en las distintas realidades.
- Hay que tener cuidado que el instrumento no lleve a profundizar las diferencias existentes entre el Norte y el Sur.
- Sobre la propuesta de la creación de un fondo para apoyar la agricultura sostenible: una cosa es que esta clase de fondos funcionen dentro de la Unión Europea, pero a nivel internacional no han habido buenas experiencias con esta clase de instrumentos y propuestas. P.ej. la propuesta sobre el “impuesto Tobin” (Tobin Tax) no ha llevado a ninguna parte. La razón es que hubo una oposición política muy fuerte en cuanto a estas propuestas. Aquí intervienen nuevamente las asimetrías Norte-Sur – las mismas que hacen que prevalezca el problema de la deuda externa. Si p.ej. Brasil no tendría que pagar la deuda, habría el potencial de crear fondos internos, sin necesidad de un fondo internacional.

Discusión sobre “Gestión de la oferta”

Luego de la presentación de la propuesta se inició la discusión con un comentario preparado con anterioridad por uno de los participantes (Nelson Delgado). Los contenidos principales de este primer análisis fueron los siguientes:

- La Gestión de la Oferta puede ser un instrumento que ayude en la transición de un modelo agrario hacia otro.
- Sin embargo, en el documento no queda claro cuál es el modelo de desarrollo (rural) en el que se basa la propuesta. Sería muy importante aclarar esto, ya que el sistema actual de reglas de comercio tiene por detrás un modelo de desarrollo muy claro. Este es un modelo que sirve a los intereses de las transnacionales y a una agricultura orientada a la exportación.
- Con relación a esto: si lo que queremos es cambiar el modelo de producción, ¿de qué sirve hablar p.ej. de Brasil como parte del “Norte Agrario”? Si con esto nos referimos

solamente al agronegocio en Brasil, de acuerdo, pero en Brasil no hay sólo agronegocio, ¿cómo considera la propuesta la heterogeneidad existente?

- Tendría que quedar claro qué tipo de producción se quiere promover y alcanzar. La idea de traspasar capacidades de producción del Norte hacia el Sur suena muy bien – pero ¿qué clase de producción? En este contexto habrían que considerarse también los patrones de consumo, ya que si queremos cambiar el sistema tenemos que cambiar también los patrones de consumo.
- Además, a menos que confiemos en los mecanismos del mercado, ¿cómo se aseguraría que la reducción en el Norte lleve realmente a un incremento de la producción en el Sur? Mientras en el Sur no haya la posibilidad de implementar las políticas necesarias para esto, las transnacionales no lo van a permitir. El Estado ya no tiene una capacidad fuerte de intervención. ¿De qué presupuestos parte la propuesta? ¿Quién se supone va asumir esta propuesta?
- El instrumento que se propone está basado en un pensamiento que era predominante antes del auge del neoliberalismo. Según este pensamiento, la intervención del estado era necesaria para compensar asimetrías y la reducción e inestabilidad de precios e ingresos de los productores resultantes de estas asimetrías. Esta misma teoría económica decía que en cuanto el progreso técnico se iba adoptando en la agricultura, la oferta iba a ir creciendo constantemente, pero no así la demanda. Tendría por ello que ser el papel del estado el de estabilizar los precios a largo plazo. Lo que hoy dice la teoría neoliberal es que el estado falló en todo esto y por eso había que sacar al estado de la regulación. En este sentido, la propuesta de Gestión de la Oferta implicaría un cambio fundamental en la visión actual de la función del estado. Implicaría muchos cambios también fuera de la agricultura, por ejemplo el control de los flujos de capital en el mundo. Todo esto sería necesario para que una propuesta como esta pueda ser implementada. ¿Quién se encarga de que todo esto ocurra?
- Finalmente: ¿Se ha pensado sobre la institucionalidad del instrumento que se propone?. ¿Quién decide?, ¿cuáles son los mecanismos y la participación de los países y de la sociedad civil en estos procesos? Una propuesta como esta tiene que dejar más claras estas cosas, porque sino pierde su potencial fuerza.

A este primer análisis le siguieron varios comentarios por parte de los demás participantes. Hubieron una serie de cuestionamientos respecto a la ubicación de Brasil y Argentina en el “Norte agrario”. Una participante preguntó cómo se considera en esta categorización que el capital para el agronegocio en estos países muchas veces es extranjero ó que la tecnología para el agro es extranjera. Además, dijo, en comparación a otros países del “Norte agrario” en Brasil y en Argentina hay una carencia de infraestructura – sólo hay infraestructura para el agronegocio. Otro participante dijo que no hay que ignorar el problema de asimetrías en poder político – la propuesta pareciera sugerir que en el “Norte agrario” todos son iguales, pero no es así. Por otro lado varios dijeron que habría que tomar en cuenta en la propuesta la posición de las transnacionales. ¿Cómo se hace el control de la oferta si no se tiene el control de las multinacionales? En este sentido habría que matizar también lo de los recursos fijos en el sector agrícola. La movilidad también es una característica de la agricultura, especialmente si pensamos en la movilidad de las transnacionales; estas exportan (y explotan) recursos naturales y una vez que los agotan se van a otro lado. Además tenemos también la movilidad de la mano de obra. Al hablar de recursos fijos en la propuesta parece estarse pensando más en términos de naciones. Pero hacer un análisis en términos de naciones ó países oculta el problema de los agente económicos – no se trata de países, sino de cómo las corporaciones transnacionales controlan el mercado. Se dijo además que la propuesta ve la agricultura desde un punto de vista predominantemente económico y que habría que considerarse de mejor manera que la agricultura también es una actividad social y cultural y no solamente una actividad económica y técnica. Si no consideramos esto, vamos a perder el factor fundamental, que son las personas, los hombres y las mujeres. Por último se dijo que sería bueno analizar

concretamente en algunos países cuáles serían los efectos de las propuestas (ejemplos concretos).

Reflexiones por parte de los representantes del “panel de expertos”

Hannes Lorenzen dijo que en una propuesta como el acceso calificado a mercados va a ser inevitable llegar a una complejidad de normas y criterios para el comercio a nivel internacional. Las normas tendrán que ponerse en el contexto real del lugar de producción y en un contexto de nuevos “contratos” entre consumidores y productores. El instrumento debería apoyar sobre todo el objetivo de “entre más local ó regional, mejor”. En este contexto, dijo, que no hay que olvidar las similitudes que hay entre pequeños productores en el Sur y en el Norte en cuanto a las condiciones de producción y de comercialización. Mencionó que por ejemplo también en Europa la soberanía alimentaria está amenazada a causa de la creciente industrialización de la agricultura y su orientación a producir sólo según ventajas comparativas (ej. Producción de trigo para energía envés de para la alimentación). Citó en este contexto al Primer Ministro Británico, Tony Blair, que dijo en algún momento que Europa “ya no es un país agrícola”.

Con respecto a la propuesta de gestión de la oferta, Daniel de la Torre Ugarte dijo hay que esta debe entenderse como un elemento de transición en camino hacia la meta de alcanzar una agricultura en la que se rescate el medio ambiente, se empodere a los pequeños productores etc. En este sentido, dijo, hay que hacer una distinción entre “lo perfecto” y “lo realista” – “lo perfecto” no debe ser el enemigo de “lo bueno” en el camino hacia “lo perfecto”. De otra forma no vamos a alcanzar el cambio. Cambiar los flujos de productos y de rentas agrícolas del “Norte agrícola” al Sur llevaría a crear un contexto diferente, sin embargo cómo el espacio que se crea es redistribuido a nivel de países sería algo que cada país tendría que decidir. En cuanto a cuan real sea la implementación del instrumento: la esperanza es que también al agronegocio le estén doliendo los precios cada vez más bajos y que esta circunstancia haga factible la implementación. La idea es ir avanzando, aprovechando debilidades del sistema actual.

Impresiones y comentarios finales de los participantes con respecto a los dos días de la Consulta

En general los participantes agradecieron a los organizadores del evento por la invitación y la iniciativa de diálogo. Varios dijeron que aprendieron bastante en la consulta y que se llevaban ideas nuevas para compartir. Por ejemplo, ideas sobre la posibilidad de crear mecanismos que les corten las ganancias a las multinacionales y ayuden a recuperar espacio para los productores con los que se trabaja. Algunos participantes dijeron que la consulta ayudó a crear más consciencia sobre las similitudes que existen entre los agricultores familiares en todas partes del mundo y la necesidad de crear puentes Norte-Sur desde estas similitudes. Se valoró bastante también el intercambio entre los participantes sobre la situación en los diferentes países. Igualmente se apreció la discusión como abierta y franca. Se dijo que había la esperanza de que esto ayude a “darle mayor honestidad al documento final”. Se lamentó que la discusión por partes había sido muy abstracta por ser el tema tan macro. En este sentido también se dijo que no siempre hubo diálogo y entendimiento común entre todos los participantes, ya que algunos trabajan más en la complejidad y otros están más cerca de la realidad. En este sentido se hicieron varios comentarios en cuanto a la organización del proceso de diálogo. Se dijo que podría haber sido más rico un proceso previo de preparación junto con la gente con la que se trabaja, es decir los pequeños productores mismos y sus respectivas organizaciones. Un proceso inverso (primero consultas con una preparación amplia y luego el desarrollo de propuestas con ayuda de los “expertos”) habría ayudado a integrar mejor la perspectiva de los afectados mismos. De tal manera se habría podido promover una apropiación efectiva, que es algo importante. También se dijo que procesos como estos requieren de más tiempo. Por otro lado se reiteró que en la región existen experiencias e

instrumentos que se podrían sumar al proceso. Finalmente se valoró el debate visionario: “evocando la lógica de la cultura aymara, hemos hecho un debate hacia atrás, ya que según esta lógica con nuestros ojos podemos ver lo que tenemos por delante, pero no lo que está detrás nuestro”.